



Mas Teatro Producciones y Producciones Yllana

Presentan:

LA CANTANTE CALVA

de

Eugéne Ionesco



Un espectáculo Producciones Yllana

Estreno martes 12 de abril

Horario: De Martes a Sábado 22:30 h. Domingo 20:30 h.

Precio: 17 € - Martes día del espectador 12 €

Un salón inglés dónde una pareja inglesa, con zapatillas inglesas, junto a un chimenea inglesa, realiza una parodia de una conversación inglesa de sobremesa, con intervalos de silencio inglés. (Advertencia del autor en su día: el contexto inglés de la obra es meramente incidental)

Yllana ofrece su particular visión de este divertidísimo clásico del teatro del absurdo, fusionando el disparatado diálogo (formado con tópicos de manuales de enseñanza de idiomas, que se va transformando progresivamente en un ataque al lenguaje), con la permanente exploración, que caracteriza a la compañía, en el campo de clown, el teatro físico y la comedia más alocada.

La cantante Calva, fue estrenada por primera vez en el año 1950, siendo quizás la obra que más inspiró a la compañía Yllana en sus inicios y la que, indiscutiblemente, la lanzó a su aventura teatral a finales de la década de los ochenta.

Yllana con Ionesco, juntos de nuevo tras casi quince años, para ofrecerles esta obra que muestra la insesatez y las peculiaridades de la vida cotidiana y, en definitiva, lo absurdo de la existencia humana.

Yllana es humor. Sin palabras.

Desde 1991, la Compañía demuestra cómo hacer el humor sin abrir la boca: su idioma escapa del cuerpo con una energía desenfundada, un estilo directo que combina ingenio y riesgo con todo tipo de golpes, saltos, gritos, mimo y música, siempre eléctrica.

Sus sketches son historietas truculentas de la vida diaria: relaciones humanas, sexo y muerte, con un humor cada vez más negro que se escuda en la ingenuidad de la comedia.

Callados pero siempre ruidosos, Yllana acelera el lenguaje de la onomatopeya creando un mundo surrealista y delirante donde todo puede ocurrir.

Desde su formación Producciones Yllana han producido once espectáculos: ¡Muu! (1991), Glub, Glub (1994), 666 (1998), Hipo (1999), Rock & Clown (2000), Spingo (2001), Splash! (2002), Star Trip (2003), Los Mejores Sketches de Monty Python (2004), Olimplaff (2004) y La Cantante Calva (2005) que se han presentado en más de 1.500 ocasiones en 29 países y han sido vistos por más de 800.000 espectadores.

La universalidad del humor de Yllana les ha permitido presentar sus espectáculos por todo el mundo: Portugal, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, Suiza, Italia, Alemania, Austria, Eslovaquia, Turquía, Jordania, Singapur, Canadá, Mozambique, Brasil, Dinamarca, Argentina, Georgia, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Colombia, Japón, Andorra, China, Israel e Marruecos.

Han participado en Festivales de gran prestigio como el Fringe Festival de Edimburgo, Festival Internacional de Teatro de Estambul (Turquía), Festival Juste Pour Rire de Montreal (Canadá), Festival de Ete de Quebec (Canadá), Festival de las Artes de Singapur, Festival de Manizales (Colombia), Festival de Teatro Europeo de Grenoble (Francia), Festival de Mimos de Perigeux (Francia), y con su espectáculo 666 han hecho temporada en Madrid (20 años), Barcelona, Valencia, Bilbao, París, Londres, Buenos Aires y Roma.

La pasión de Yllana por la comedia les impulsó a crear el Festival Internacional de Humor que desde 1995 se celebra en Madrid.

Por él han pasado cómicos geniales como Leo Bassi, Les Founambules, The Umbilical Brothers...y muchos otros, actuando fundamentalmente en el Teatro Alfil, que Yllana gestiona desde 1996 a través de Producciones La Tapadera, y que han especializado su programación en el teatro cómico en todas sus variantes.

AUTOR	EUGÉNE IONESCO
TRADUCCIÓN	LUIS ECHEVARRI
ADAPTACIÓN	YLLANA
ACTORES	PALOMA TABASCO PACO CHURRUCA ROSER PUJOL CARLOS CAÑAS CARMEN RUIZ JOSE DAVID FERNÁNDEZ (FABU) FERNANDO GIL
VOZ EN OFF	YLLANA
ESPACIO ESCÉNICO	DIEGO DOMÍNGUEZ
DISEÑO DE ILUMINACIÓN	SOL CURIAL
DISEÑO DE VESTUARIO	ÁNGELUS IMAGEN DIGITAL
DISEÑO GRÁFICO	DREAM FACTORY
ESTRUCTURA ESCÉNICA	ARTE Y FICCIÓN
ATREZZO	SOL CURIEL, APAÑOS
REALIZACIÓN DE VESTUARIO	JULIO MOYA
FOTOGRAFÍA	CARLOS CHAMORRO
COREOGRAFÍA	DIEGO DOMÍNGUEZ
TCO DE ILUMINACIÓN Y SONIDO	RAMÓN SÁEZ
PRODUCCIÓN	IAGO SERRANO
PRENSA Y PROMOCIÓN	ROSA ARROYO
COMUNICACIÓN	MÓNICA CORDOBÉS
ADMINISTRACIÓN Y SOCIOS	MARÍA CRESPO
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	JUAN FRANCISCO DORADO
DIRECCIÓN ARTÍSTICA	JOSEPH O' CURNEEN Con la colaboración de D. OTTONE
DIRECCIÓN	YLLANA

ARTEZ

La Cantante Calva / Yllana

Puntuación ★★★★★

JAVIER GONZÁLEZ SOLER

La cantante calva de Eugéne Ionesco de 1950 es ya un clásico del Teatro del absurdo, caracterizado por su firme rechazo al teatro realista, representado en este caso desde una forma cómica. Ionesco creó los diálogos de la función sacándolos de manuales de enseñanza de idiomas, de esta forma a través de este absurdo diálogo, nos evidencia la incomunicación en el seno de la familia y la sociedad inglesa.

Yllana la hace suya y la representa de la mejor forma posible: destacando el absurdo desde el propio realismo. Su gracia estriba precisamente en una interpretación realista, sin llegar a ser naturalista, y sin caer tampoco en lo grotesco.

Es un texto sumamente complicado y difícil de poner en escena, porque si no se consigue que el público entre en el juego, la comicidad se pierde en el propio absurdo y no se entendería nada.

El caso es que los actores de Yllana salvan perfectamente la situación. Componen unos tipos casi perfectos, le cogen el pulso a los personajes y mantiene todo el tiempo el ritmo de la función.

La escenografía es sencilla y llamativa, un enorme sofá de proporciones colosales preside la escena. En él se sentarán todos los personajes que intervienen.

Y es que Yllana juega a los contrastes: un sofá increíble, junto a un vestuario impecablemente convencional; lo absurdo de lo que se está diciendo y la naturalidad con que se dice. La incorporación de algunos efectos de voces en Off, rompe y a la vez potencia el gag. Está todo medido para no abusar de los efectos ni exagerar las formas. Además de la buena dirección y concepción del espectáculo, todo es posible gracias al magnífico elenco seleccionado por la compañía, cinco actores y actrices completos capaces de hacer el milagro.

ABC

LA CANTANTE CALVA

SE SIGUE PEINANDO IGUAL

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN ★★★★★

La paradoja es ese espejo que nos muestra el culo (ejem, el otro lado quería decir, ustedes disculpen) de la realidad, el gozne sobre el que se articula el sentido del sinsentido, un pellizco del absurdo —ya llegamos a la palabreja- que late bajo muchos aspectos de lo cotidiano. «La cantante calva», estrenada en París en 1950, está considerada la piedra fundacional del teatro del absurdo, una denominación acuñada por Alfredo Marquerié y que habría también que aplicar con un rataplán precursor a «Tres sombreros de copa», escrita bastante antes por el gran Miguel Mihura y destinada a convertirse en una pieza incomprendida condenada al olvido, pero que fue estrenada años después que la comedia de Eugène Ionesco (1912-1994) gracias a alguna carambola del destino y a la tenacidad fervorosa de Gustavo Pérez Puig.

Pero volvamos al raíl previsto para estas palabras. Esa factoría de humor que lleva el nombre de **Yllana montó en sus comienzos «La cantante calva» y la recupera ahora gozosamente en un montaje desternillante, apoteósico, perfecto de ritmo y rebosante de la intención crítica inoculada en su texto por el dramaturgo francés de origen rumano.** El teatro del absurdo suele a veces presentarse de una manera grave, torturada y heladora del ánimo; hay obras muy indicadas para ello y hay motivo, por otra parte. Yllana ha escogido otra clave, la del humor desatado que trisca sobre el escenario con la alegría de un potro en un prado húmedo, el que descerraja tópicos y convenciones desnudándolos a la vista de todos, un humor físico y verbal, que destapa las ciénagas inanes del lenguaje, esas fórmulas repetidas una y otra vez formando enjambres de palabras que terminan por no decir nada y que son usadas como argamasa entre silencio y silencio.

Hay así en este montaje silencios perfectamente ingleses, matrimonios que van juntos de visita y terminan reconociéndose al cabo de un buen rato, un bombero con las manos llameantes y surtidores de agua distribuidos estratégicamente en su uniforme, una fámula con cachimba **y un soberbio trabajo de los actores muy bien dirigidos y muy aplaudidos por el público. ¿Y la cantante calva?, se preguntarán ustedes: pues se sigue peinando igual.**

GUIA DEL OCIO

LA CANTANTE CALVA

JOVIAL REENCUENTRO CON UN CLÁSICO

JOSÉ HENRÍQUEZ ★★★

La obra de Ionesco, una cruel ironía del vodevil, continúa viva, corrosiva de la mano de Yllana

Yllana ha dado un paso adelante en su teatro de humor al ponerse en sus recientes producciones dos retos con clásicos del género, como 'Monthy Python' y 'La cantante calva'. Medio siglo después de su estreno, la obra de Ionesco continúa viva, corrosiva, como un espejo de feria para todas las "comedias de tresillo" habidas y por haber. Precisamente, la contenida versión de esta productora arranca con el acierto de un sofá gigante que se convierte en escenario y objeto de curiosos juegos físicos que enriquecen la representación.

La pieza entreteje una cruel ironía del vodevil y al mismo tiempo de una cierta vida social que lo alimenta y reproduce (y que no ha cambiado). Propone situaciones fantásticas, algunas ya antológicas, en un tiempo, acciones y diálogos llevados al vacío.

El montaje de Yllana aporta algunos efectos y gags sonoros, musicales y coreográficos que adornan la función sin entorpecer su desarrollo. La interpretación está ajustada en una contenida línea de farsa irreal, de figuras extrañadas como muñecos; la confrontación diaria con el público le permitirá a los actores pulir el ritmo de algunos silencios y ráfagas de sinsentidos.

Llama la atención la gran asistencia que ha tenido la representación en sus primeros días. En la función del pasado V 22, un público de edades medias y mayores entraba perfectamente en las claves de un humor que ofrece otros caminos que los trillados en escenarios y pantallas. Es su jovial reencuentro con un teatro arrinconado como "difícil".

LA CANTANTE CALVA

Eduardo Pérez Rasilla ★★★★★

Yllana se encuentra con Ionesco

Se enfrenta **Yllana** a uno de los textos emblemáticos del teatro del siglo XX. Uno de esos textos que representan singularmente la visión que los seres humanos del siglo XX tenemos de nosotros mismos y de la situación histórica en la que vivimos. Y uno de esos textos, también, que todos conocemos, o creemos conocer, y sobre los imaginamos acaso una escenificación o, al menos, sobre los que proyectamos ya una interpretación, una filosofía que debe sustentarlo o desde la que debe comprenderse. Por todo ello no era una tarea fácil la que asumía un grupo caracterizado por una singular manera de concebir el teatro y dotado de una poderosa personalidad a la hora de abordar un espectáculo.

La relación - o el diálogo, podríamos decir - entre el sólido quehacer escénico habitual de **Yllana** y el texto no menos rotundo de **Ionesco** suponía un reto y planteaba expectativas exigentes. El resultado, por encima del riesgo e incluso de posibles objeciones más o menos puristas, es brillante. **Yllana** ha conseguido un espectáculo armónico en el que pueden percibirse a un tiempo los rasgos estéticos del grupo y sus concepciones teatrales, y también el vigoroso e inquietante humor de **Ionesco**. No ha sido precisa renuncia ninguna. Han bastado, y no es poco, las extraordinarias posibilidades teatrales de un texto excepcional, y la intuición teatral y el rigor de un grupo que confirma una vez más su calidad y su rigor en los escenarios.

Yllana se ha ceñido básicamente al texto de **Ionesco**, con algunas leves alteraciones - alguna de ellas más discutible -, pero lo ha mirado desde su condición de comedia, que en ocasiones pudiera perderse desde interpretaciones apriorísticas y acaso pedantes. *La cantante calva* es, en primer lugar, una comedia que reformula los modelos clásicos del género sin desprenderse de ellos. Y, como sucede con algunas de las grandes comedias de la historia del teatro, en la de **Ionesco** se trasciende la anécdota, precisamente desde el humor, para proponer implícitamente una reflexión que se vuelve inquietante e incómoda. Pero las hipótesis que, sobre el significado de *La cantante calva*, pudieran formularse sólo deben establecerse desde el humor corrosivo y potente con el que Ionesco aborda las situaciones dramáticas.

Así lo ha comprendido **Yllana** y ha presentado un espectáculo pleno de limpieza y de rigor y rico también en una comicidad sencilla y elaborada a un tiempo, ágil, sorprendente y fresca.

El espectáculo utiliza un inmenso y desproporcionado sofá rojo como único elemento escenográfico y juega teatralmente con las muy abundantes posibilidades que la dirección y actores son capaces de extraer de esta intuición inicial respecto a la concepción del espacio. Un vestuario sobrio, pero acertado y preciso, un espacio sonoro de una notable eficacia y unos muy reducidos, pero atractivos elementos de atrezzo completan la dimensión plástica y sonora de este espectáculo fluido y exacto que en nada empaña la corrosiva crítica de **Ionesco**, sino que, por el contrario, la propone al espectador sin prejuicios, sin orientaciones morales previas, sin pretensiones ni pedantería.

Antes, o mientras tanto, el público ha asistido a una comedia original, precisa y absolutamente inteligible, que desmiente supuestos hermetismos en el texto de **Ionesco**, vertida a través de un más que aceptable trabajo actoral, en el que se aprecia la huella de **Yllana**, y en el que domina un equilibrio entre lo farsesco y la convención de naturalidad propia de la comedia, e incluso de la alta comedia, tratada siempre desde un distancia paródica y, en el caso de los actores más acertados, con un buen dominio técnico de sus posibilidades humorísticas.

Este pequeño prodigio debe no poco a una dirección inteligente y exacta, conocedora de las posibilidades de los actores de la compañía, de las características del escenario del Alfil y de las expectativas de un público exigente y cómplice a la vez. Pero se trata además de una dirección que ha leído con agudeza *La cantante calva* y la ha transformado en un espectáculo riguroso, atractivo y ejemplar. Como se decía antes, un espectáculo de los que no conviene perderse. ■

EL MUNDO

LA CANTANTE CALVA

Javier Villán ★★ ★

. Teatro Alfil. Madrid

Mostraba Ionesco su perplejidad porque una obra que él consideraba trágica, desencadenara en la gente una tempestad de carcajadas. Si Ionesco presenciara esta representación de Yllana, a teatro lleno en contra del fracaso inicial de *La cantante calva*, y con un público joven torciéndose de risa, no sé qué pensaría; o qué grado alcanzaría su perplejidad. Desde el propio título, inexplicable salvo por una ligerísima frase del texto, hasta la postrera trifulca entre todos los personajes, *La cantante calva* es puro descoyuntamiento del lenguaje; no sólo por la estructura de la frase, tomada de los diálogos de besugos de los métodos de idiomas; lo es también como testimonio de la esencia comunicadora de las palabras. Éstas, viene a decir Ionesco, no sirven para entenderse, sino para aislarse en la soledad y la incompreensión. La cantante calva es en sí misma parodia de una parodia, disparate sobre un disparate; y el horror de una vida sin fundamentos ni objetivos. Sin debilitar ese horror, el montaje de Yllana añade parodia a esa parodia, comedia a la comedia. Con lo cual, llegamos a una sorprendente radicalización del absurdo de Ionesco.

Yllana recrea esta obra primordial con un profundo respeto al texto, con el sello personal de un realismo estilizado, grotesco a veces y refinadamente gestual, que es el soporte estilístico con que hay que abordar textos tan disparatados. Desde los engolados Señor y señora Smith (Paco Churruca y Paloma Tabasco) hasta los más apocados y domésticos Señor y Señora Martin (Carmen Ruiz y Carlos Cañas), pasando por la espídica sirvienta (Roser Pujol) y el arrogante bombero (David Fernández), todos están perfectos; Hay en su interpretación algo más que eficacia y vis cómica. Hay calidad y un don especialísimo para traspasar la batería.

LA RAZÓN

LA CANTANTE CALVA

MIGUEL AYANZ ★★★

. Teatro Alfil. Madrid

Un «cocktail» en su punto

«La cantante calva» De E. Ionesco. Dirección: Yllana. Reparto: Paloma Tabasco, Paco Churruca, Roser Pujol, Carlos Cañas, Carmen Ruiz, David Fernández. Teatro Alfil. Madrid.

La jotera Carmen París dijo en estas mismas páginas que la fusión no consiste en mezclar violines árabes con percusión japonesa. No le falta razón. También puede aplicarse al teatro. Mucho se intenta en la escena: danza-teatro, teatro-mimo, clásicos con vídeo-proyecciones... Unas veces, el «cocktail» funciona. Otras, no, y de estos fracasos, muchos se ven venir. Claro, que a veces las dudas razonables dan paso a la sorpresa más grata. Reconozco que, de entrada, lo de que Yllana, compañía dueña de un estilo propio y personal curtido en el mejor humor gestual, suba a escena «La cantante calva», paradigma del teatro del absurdo, sonaba raro. El resultado, una obra no sólo tremendamente divertida, sino plenamente original, sitúa a este montaje en el primer grupo: los que funcionan. Yllana más Ionesco, o «Yllonesco», si me permiten el juego, es un nuevo género en sí.

Ingenioso disparate. De Ionesco se puede aportar poco a estas alturas (y en tan pocas líneas), salvo recordar su maestría en retorcer el lenguaje hasta el ridículo, su ingenioso surrealismo, sus conversaciones modélicas de puro disparate; un absurdo engañoso, pues no escondía estupidez banal, sino una hermosa poesía de la desesperación. Y, en este caso, de la incomunicación. Mr. y Mrs. Smith (Paloma Tabasco y Paco Churruca, dos actorazos, lo mejor de un reparto con un buen nivel medio elegido por Yllana, que esta vez se limita a dirigir) son los aburridos burgueses británicos que protagonizan la pieza, dos extranjeros entre sí. Su babélica conversación es una algarabía de temas inconexos que Ionesco utiliza para reírse del vacío intelectual en una pieza en la que, en realidad, nada ocurre, salvo la visita de un jefe de bomberos en medio de una velada social.

¿Y qué aporta Yllana? Mucho: los gestos enfatizados, las paradas que añaden tensión cómica, los «loops» musicales, repeticiones que ayudan al surrealismo en diálogos clónicos, las coreografías milimetradas de movimientos entre seis personajes... La rigidez británica en «tweed» de Mr. Smith no sería mejor en otra dirección. Ionesco produce una sonrisa inteligente. «Yllonesco» lo convierte en risas comerciales en un teatro lleno, incluso entre semana.

LA CANTANTE CALVA

ITZIAR DE FRANCISCO

Yllana vuelve a sus orígenes

Quince años después de su primer montaje, Yllana recupera *La cantante calva* de Eugéne Ionesco, el texto que dio origen a la compañía. El próximo 12 de abril se estrena en el Alfil de Madrid esta obra que riza el rizo del surrealismo, combinando el texto cumbre del teatro del absurdo con el particular estilo de Yllana.

No hay combinación más explosiva que un texto absurdo en manos de un grupo de clown. El disparate está garantizado, pues ni Beckett conseguiría superar las cotas de surrealismo que chorrean los diálogos de Ionesco. Quizás el más dislocado Arrabal podría medírselas con este texto que representa la cima del teatro del absurdo al que Ionesco consagró obras dramáticas como *La lección* (1950), *El rinoceronte* (1959) o relatos como *Oriflama* y *La foto del coronel*. La lectura de *La cantante calva* puede resultar desternillante o exasperante, según se busque ingenio o coherencia en él. Hay mucho de lo primero y algún conato de lo segundo, ya que el absurdo fue el medio con el que Ionesco dio forma a su caricatura de la "una sociedad perfecta" a través de unos personajes que, en esta obra, se muestran incapaces de comunicarse entre sí.

La cantante calva (1950) es el texto que vio nacer a Yllana hace quince años. En aquel entonces, David Ottone, Marcos Ottone, Joseph O'Curneen, Juan Francisco Ramos, Fidel Fernández y Raúl Cano idearon un montaje descabellado que sentó las bases de su estilo "yllanesco". Quince años después, la compañía revisa la obra asumiendo las enseñanzas de esos años de evolución. "Este montaje es muy distinto al primero –dice O'Curneen–. En este tiempo hemos madurado y de eso se beneficia el espectáculo, pues hemos ganado en imaginación pero sin menospreciar la dimensión del espectáculo.

En esta visión de *La cantante calva* la sorpresa se esconde al final de cada réplica. Onomatopeyas, gestos retorcidos hasta el máximo, diálogos fulminantes... Yllana despeina en escena *La cantante calva* y la lleva a su propio terreno, el de la comedia. "Nuestra preocupación como compañía es la búsqueda y la investigación constante de la comedia", dice O'Curneen. No es de extrañar que Yllana recurriera a Ionesco para su primer montaje. Ambos hacen sudar la comedia invirtiendo la lógica, jugando con el lenguaje "y la visión cómica del hombre y del absurdo", dice el director. A pesar de que la formación se mantiene fiel a ese estilo suyo tan reconocible en obras como *666* y *Lo mejor de los Monty Python* este montaje de *La cantante calva* es un paso adelante en su carrera.

La compañía, que ha abierto en Madrid un instituto dedicado a la comedia – International Gag Institute– reivindica el clown y el bufón como los personajes teatrales más adecuados para satirizar sobre asuntos de la sociedad. Su presencia es imprescindible en este montaje que es, sin duda, la obra más disparatada de Ionesco. Con esta propuesta Yllana inaugura un nuevo ciclo en el Alfil, teatro que dirigen y que es sede de la compañía. “ Se trata de un proyecto de Clásicos en el Alfil –dice O’Curneen– en el que también caben autores como Mihura, Mel Brooks o Dürrenmatt”.